

ENRIQUE RAYA LOZANO, M^a ÁNGELES ESPADAS
y MOURAD ABOUSSI (coords.)

INMIGRACIÓN Y CIUDADANÍA ACTIVA

CONTRIBUCIONES SOBRE GOBERNANZA
PARTICIPATIVA E INCLUSIÓN SOCIAL



El presente libro parte de un proyecto de investigación financiado por la Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias (Consejería de Empleo-Junta de Andalucía), y del contraste con investigaciones similares presentadas en un Congreso de la Red Española de Política Social (REPS, Pamplona, 2011).

Diseño de la cubierta: Laia Olivares

© Enrique Raya Lozano, M^a Ángeles Espadas y Mourad Aboussi

© de esta edición Icaria editorial, s.a.

Arc de Sant Cristòfol, 11-23, 08003 Barcelona

www.icariaeditorial.com

Primera edición: julio de 2013

ISBN: 978-84-9888-492-0

Depósito legal: B. 16.247-2013

Fotocomposición: Marina Herrera

Impreso en Publidisa

Impreso en España. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial.

Este libro ha sido editado con papel ecológico, libre de cloro.





ÍNDICE

Prefacio, *Enrique Raya Lozano, M^a Ángeles Espadas
y Mourad Aboussi* 9

PRIMERA PARTE

ALGUNAS APROXIMACIONES DESDE LA GOBERNANZA, LA INTERVENCIÓN SOCIAL Y LA LEGISLACIÓN DE EXTRANJERÍA

- I. Inclusividad democrática e inteligencia colectiva
¿la gobernanza participativa como respuesta?,
Ismael Blanco y Quim Brugué 19
- II. Asociacionismo e intervención social con
inmigrantes, *María José Aguilar Idáñez
y Daniel Buraschi* 43
- III. La legislación de extranjería en España:
un balance desde inclusión y participación,
Natividad Mendoza Navas 69





SEGUNDA PARTE
REALIDADES Y CARACTERÍSTICAS DEL
ASOCIACIONISMO INMIGRANTE:
ALGUNOS CASOS

- IV. Asociacionismo inmigrante, tercer sector y administración pública en Andalucía: dimensiones de política, necesidades de gobernanza y oportunidades para la ciudadanía activa, *Mourad Aboussi, Enrique Raya Lozano y M^a Ángeles Espadas* 87
- V. Asociaciones de inmigrantes africanos en la Comunidad Valenciana. Su papel y relaciones con entidades y administraciones, *Albert Moncusí, Joan Lacomba y María Albert* 121
- VI. Vecinos de nuestras ciudades. Cartografía del asociacionismo subsahariano en el País Vasco y análisis sobre sus oportunidades como herramienta para la participación, *María Giulia Di Carlo y Cristina de la Cruz Ayuso* 143

TERCERA PARTE
OTROS CASOS Y CANALES DE PARTICIPACIÓN
ASOCIATIVA

- VII. Las asociaciones de migrantes latinoamericanos en España como actores políticos en espacios locales y transnacionales, *Natalia Moraes, Anastasia Bermúdez y Ángeles Escrivá* 163





- VIII. La organización de los migrantes en Italia:
negociaciones e incorporación en la vida asociativa,
Ruth Lara Reyes 181
- IX. La TCMRI: mesa de concertación de organismos
comunitarios de Montreal al servicio de refugiados
e inmigrantes, *Marie Lacroix* 197







PREFACIO

Enrique Raya Lozano, M^a Ángeles Espadas y Mourad Aboussi
(Grupo de Investigación SEPISE-UGR)

Ahora que arrecia la crisis financiera, con desestabilizadores impactos en la «economía real» y, por ende, en el conjunto de la vida de sociedades europeas, principalmente las sureñas; ahora que las fuerzas conservadoras gobiernan en la aún joven democracia española con un duro programa de «ajuste» que va, explícita e intencionalmente, más allá de «lo económico», aprovechando la dorada ocasión brindada por esta crisis económica para destejer un modelo de Estado, todavía en construcción, con el que nunca se han llegado a sentir «en casa» (Estado Social de las Autonomías). Ahora que España ha dejado de ser, a pesar de todos los pesares, un país relativamente amable y con oportunidades de empleo —fuere éste más o menos discriminatorio, precario o «sumergido»— para personas con necesidad de emigrar, de huir de unas circunstancias, comparativamente, peores en oportunidades vitales y demás deficientes titularidades ciudadanas; cuando estamos devolviendo al reino de la quimera la idea misma de «derechos sociales», al reducirse día a día, uno a uno, a sistemático golpe de BOE, los que se suponían conquistados por la democracia y que eran constituyentes de la Carta Magna de 1978, después de un difícilísimo consenso; cuando la gente no sale de su asombro al comprobar, pues, que, bajo la cantinela de «recortes necesarios», exigidos por «la herencia dejada por el anterior gobierno», se ponen en cuestión derechos y apoyos básicos conquistados tras generaciones de penuria ciudadana; y cuando estos ataques a la ciudadanía se dirigen, con más saña si cabe, contra las personas inmigradas, ahondando donde más duele (incluso en derecho a la asistencia sanitaria), es, sin duda, el





momento de renovar compromisos éticos y de trabajo solvente en los campos de la investigación científico-social y de la intervención social profesional. Si no queremos que la razón de existencia del conocimiento social desaparezca de este país, fuere por pasividad, o —lo que no se sabe si es igual o peor— por adoptar complacientemente el papel de lo que Paul Nizan llamaba en 1932 «les chiens de garde». Después de aquel desierto de pensamiento crítico, de aquella pléyade de intelectuales socialmente descomprometidos, enzarzados en sus juegos de lenguaje autorreferentes, que denunciara con ahínco Nizan, llegaría a Europa, inexorablemente... el nacionalsocialismo, el fascismo...

Si en épocas de bonanza económica y de paz social, en esos períodos inter-crisis del capitalismo calmos, el pensamiento, las ciencias sociales y las profesiones sociales no pueden abandonar la fundacional tarea de sensibilización y de denuncia social de las desigualdades estructurales, el enfoque en las perennes injusticias sociales, así como los intentos normativos de aportar alguna solución a los males endémicos de las sociedades modernas; si nunca debiéramos, en esto, perder las tradiciones, fuere la inaugurada por Karl Marx (y Friedrich Engels)¹ o la iniciada por Max Weber², en convulsas coyunturas de crisis como la que atravesamos, cuando el capitalismo se desenmascara mostrando sin pudor sus esencias, su verdadero rostro, que no es precisamente humanista, por mucho que sea, desgraciadamente, muy humano, es cuando ya no caben huidas hacia el interior de «la academia», refugios en los juegos de

1. En lo referente a las migraciones, ni Marx ni Engels acometieron directamente el estudio del fenómeno. Pero sí puede rastrearse su presencia indirecta, sea en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (Engels, 1845) o en *El Capital* (Marx, 1867) o en algún otro texto, desde tangenciales ángulos; tal vez sea el principal aquél que muestra la necesidad de un estudio socio-histórico de formación internacional, «global», de la *fuerza de trabajo*. Desde planteamientos histórico-económicos y sociológicos de un marxismo reconsiderado y fusionado con otras perspectivas críticas, Yann Moulrier Boutang nos ha ofrecido recientemente una amplia y magistral investigación en *De la esclavitud al trabajo asalariado* (2006; orig. francés: 1998), donde, sin duda, se desarrollan aquellos atisbos de los clásicos del marxismo.

2. Weber acometió el estudio de las migraciones, como miembro de la *Verein für Socialpolitik*, asociación científico social aplicada consultora del reformismo





lenguaje (y poder) de las «disciplinas» científicas y profesionales, en los laberintos discursivos cerrados, interesadamente, sobre sí mismos. En tales momentos, o se vuelve a la tradición científico-social (y filosófica) de la reforma o revolución social, como punto de vista a la par epistemológico y ético, o... se engrosa la jauría de los perros guardianes «del sistema».

El presente libro parte de un proyecto de investigación, financiado por la Junta de Andalucía, y del contraste con trabajos similares presentados en un Congreso de la Red Española de Política Social (RETS, Pamplona, 2011). A partir de estos trabajos iniciales, otras personas que trabajan con solvencia en estas problemáticas han tenido la amabilidad de contribuir a un libro común, partiendo de una comunidad de intereses, de actitudes y de valores respecto al trabajo de investigación y de escritura científico-social, algo a resaltar cuando también en estas cuestiones «de talante» andamos en épocas de penuria: la «academia española», en el reciente periodo de sostenido crecimiento, de bonanza y de (relativa) paz social, se ha ido cada vez más impregnando por los valores de un neo-liberalismo paralizante para el desarrollo de «comunidades de conocimiento social», que, por lo demás, ni siquiera ha mostrado la gallardía y el descaro del original (el de la filosofía política anglosajona y sus correlatos científico-sociales). Copias hispanas ciertamente vergonzantes, con frecuencia envueltas en formas discursivas provenientes de tradiciones críticas, pasadas ahora por el filtro de las actitudes y los valores de un individualismo competitivo, soez en sus actitudes y pobre en sus producciones, trezado

alemán —de derechas y de izquierdas—, forjadora de una de las corrientes principales de la Política Social como saber multidisciplinar sustentador del proyecto de Estado Social. Desde esta asociación acometió el estudio de la llamada «cuestión polaca» (inmigración de trabajadores polacos del campo a la vecina Alemania, a nidos vacíos del empleo rural dejados por los alemanes emigrados hacia zonas alemanas de desarrollo industrial). De alguna manera, influiría en uno de los primeros trabajos con entidad específica en los llamados hoy «estudios migratorios» (*Migration Studies*), el realizado en EEUU por William Thomas y Florian Znaniecki, bajo el título *The polish peasant in Europe and America* (1918–1920), una de las obras inaugurales de la sociología norteamericana, de la llamada «Escuela de Chicago».





de narcisismos mediáticos. Una «academia científico-social» que se percibe con demasiada autocomplacencia, en un país cuyas ciencias sociales siguen en un relativo estado de gestación, sin apenas apreciarse su potencialidad reformista, una vez que perdieron su mordiente crítico, potente y omnipresente en momentos de recuperación-(re)construcción-(re)emergencia (final del franquismo/transición política), pero efímero y, con prontitud, expulsado de la nueva nobleza universitaria, ahora internacionalizada de la mano empresarial de la firma norteamericana Thomson Reuter.

Decíamos que éste es un libro colectivo, que bajo el rótulo *Inmigración y ciudadanía activa*, reúne diversos trabajos del campo de los Estudios Migratorios, muy centrados sobre asociacionismo inmigrante y nueva gobernanza, para la procura —«reformista»— de una cabal «integración» (lo anuncia el subtítulo: *Contribuciones sobre gobernanza participativa e inclusión social*)

Lo abren Ismael Blanco y Quim Brugué (Instituto de Gobierno y Políticas Públicas-UAB), que sitúan la cuestión tan tratada ahora de la «gobernanza» en el contexto actual de crisis económica y sus efectos —que van transformándose en causas— de un profundo cuestionamiento del Estado del Bienestar y del sector público en general, en sus dimensiones, funciones y formas organizativas conocidas hasta ahora, tratando de situar aquélla como posible alternativa al pensamiento liberal y su definición de la «vieja política». El capítulo pone énfasis en la elaboración de las políticas públicas, particularmente desde el ámbito local, reconociendo los avances que supone el modelo de la *gobernanza participativa* como otra opción ante los modelos jerárquicos o enfocados en los intereses del mercado; y, también, como manera de mejorar de la inteligencia colectiva y la inclusividad democrática.

Desde el Trabajo Social, María José Aguilar Idáñez y Daniel Buraschi (Grupo de investigación GIEMIC-Universidad de Castilla-La Mancha), enfocan su texto en el campo de la gobernanza de las políticas migratorias en España y presentan reflexiones críticas sobre la vinculación del asociacionismo inmigrante con las entidades de Acción Social y las prácticas profesionales de la intervención social. Indagan la posible contribución de dichos actores a la construcción de una verdadera *ciudadanía activa*, cuestionando su capacidad de trabajo comunitario y de cooperación colectiva.





Natividad Mendoza Navas, del mismo grupo de investigación (GIEMIC-UCLM), fundamenta y sostiene críticamente que la legislación de extranjería en España no propicia la inclusión y la participación de la población inmigrante. Haciendo hincapié en el ámbito de las llamadas «relaciones laborales», resalta el reconocimiento de varios derechos colectivos del trabajo que, como trabajadores, afectan a las personas inmigradas y se centra en la inserción de los trabajadores extranjeros en los procesos regulados de la negociación colectiva, reconocimiento de derechos que tiene como telón de fondo condicionante una política migratoria comunitaria (UE) que oscila entre la integración y el control.

Mourad Aboussi, M^a Ángeles Espadas y Enrique Raya Lozano (Grupo de investigación SEPISE-Universidad de Granada) avanzan algunos resultados de la citada investigación empírica subvencionada por la Junta de Andalucía; identifican y analizan los factores que determinan el grado y la forma de participación ciudadana de las personas inmigrantes en Andalucía. El capítulo presenta un breve diagnóstico de la realidad del asociacionismo inmigrante, los modos y grados de su conexión con el entorno social y las relaciones que desarrolla con el entorno institucional. Este ejercicio concluye con algunas reflexiones y recomendaciones sobre las necesidades de las asociaciones de inmigrantes en materia de lo que los autores llaman *gobernanza asociativa, externa y participativa*.

Desde parecida perspectiva, Albert Moncusí, Joan Lacomba y María Albert (Universitat de València) presentan aquí conclusiones del Proyecto de I+D «Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas», realizado en varias comunidades autónomas. El capítulo se centra en la Comunitat Valenciana y aborda precisamente el encaje de las asociaciones de inmigrantes en el tejido social propio del ámbito local de distintas poblaciones, insertando las reflexiones en el marco del debate sobre el papel de las asociaciones de inmigrantes y el fortalecimiento de la sociedad civil.

María Giulia Di Carlo y Cristina de la Cruz Ayuso (Universidad de Deusto) nos acercan a otro caso de asociacionismo, el de los inmigrantes subsaharianos en el País Vasco. La autoras analizan la incidencia, el contexto y el alcance de las asociaciones para poner de relieve el valor de las prácticas de auto-organización colectiva





como herramientas que permiten reforzar el ejercicio de lo que llaman ciudadanía práctica.

Natalia Moraes, Anastasia Bermúdez y Ángeles Escrivá (Universidad de Murcia, Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones y Universidad de Huelva) abordan el tema de la participación política en los espacios locales y transnacionales. Basándose en varias investigaciones que han llevado a cabo en los últimos años en relación con las migraciones latinoamericanas, en especial, las de origen uruguayo, las autoras se centran en el estudio del papel que las asociaciones tienen en la integración política de los migrantes y en su función como actores que promueven una mayor participación ciudadana.

Ruth Lara Reyes (Universidad de Bérgamo-Italia) nos acerca a la configuración de la vida asociativa en Italia y los mecanismos de participación y diálogo que entablan las asociaciones de migrantes para incorporarse en ella. La autora pone énfasis en las formas como se relacionan las comunidades extranjeras con el Estado y las instituciones, identificando las fortalezas y debilidades que se presentan en torno a los procesos asociativos y las experiencias de participación.

Por último, Marie Lacroix (Universidad de Montreal) nos ofrece una descripción exhaustiva del contexto y el funcionamiento de la llamada *Mesa de Concertación al servicio de las personas Refugiadas e Inmigrantes* (TCRI), organismo de participación y trabajo colectivo de las entidades que se dedican a las cuestiones de inmigración en Montreal. La autora expone los objetivos, valores y desafíos relacionados con esta experiencia como modelo de concertación e intervención orientado a la defensa de los derechos de los recién llegados, a su acompañamiento en el proceso de asentamiento y a su integración, experiencia de un país federal riquísimo en experiencia migratoria (del modelo tradicionalmente «poblacional») y pionero en políticas multiculturales, cuya confluencia conforman un marco de tratamiento del hecho migratorio que, con todas sus debilidades y variaciones en el tiempo, ya quisiéramos para esta «vieja Europa» y esta «desorientada España». La experiencia asociativa narrada por Marie Lacroix muy bien pudiera inspirar la renovación de la acción social y profesional con personas inmigrantes en España, en esta coyuntura —nos tememos duradera— de aguda crisis socio-económica y de vulneración de derechos/vulnerabilización-exclusión de personas y poblaciones.

